

J. Rom

In Memoriam: Lluís Folch i Camarasa

In Memoriam: Lluís Folch i Camarasa

Correspondencia:

J. Rom i Font
C/ Roger de Lauria, 10.
43850 Cambrils. Tarragona

Ante todo quiero agradecer al Presidente de nuestra Asociación Española de Psiquiatría Infanto-Juvenil el que se me encomendara dirigirles unas palabras en este homenaje al Dr. Lluís Folch i Camarasa.

Me cupo el honor en el homenaje que le rindió el Institut d'Estudis Catalans que se me designara, como representante de la Asociación Española de Psiquiatría Infanto-Juvenil, para glosar lo que representó el Dr. Folch en la psiquiatría de niños y adolescentes. Desde ya mucho antes de aquel homenaje, y a partir de entonces, han sido numerosos los actos que, como el de hoy, se le han dedicado en vida y póstumos.

Se han dicho muchas cosas de Él y quisiera resaltar algunas de ellas: "No se puede contemplar la historia de la psiquiatría de niños y adolescentes en Catalunya y España sin analizar la personalidad de Lluís Folch i Camarasa, es un referente", "Fue maestro de la psiquiatría infantil, teórico y práctico", "Fue el psiquiatra del sentido común", "Vivía intensamente lo que hacía",

"Corredor de fondo que hasta el fin de sus días ha corrido detrás de la persona humana: los niños, los familiares, los adolescentes, los jóvenes y la gente mayor", "Hombre recto que bajo la apariencia de una potencia realmente avasalladora de su personalidad fue un hombre extraordinariamente bondadoso", "Hacia crecer a todos los que estaban a su alrededor", "Se caracterizaba por su vivacidad, porque era un hombre activo, estaba en todas las actividades, tenía ganas de transmitir", "Sentías que quería hacer saber", "Estuvo abierto a todos los horizontes", "Todo le interesaba. Hasta el último momento quiso aprender", "Fue un formidable comunicador", "Un pedagogo nato", "Definía las cosas complejas con gran sencillez y las hacía claras y asequibles", "Cuando hablaba iluminaba todo lo que decía con referencias personales que daban certeza y fuerza por la sencillez con que lo decía", "Poseía una gran capacidad de valoración interdisciplinaria. Su lenguaje permitía hacerse entender por todo el mundo, fuese la que fuese su formación de origen", "Era una voz de síntesis", "No ha publicado libros, quizás lo que más le interesaba y le motivaba era el diálogo profundo y directo con la personas", "Los grandes maestros no son los que más escriben, sino los que más enseñan".

Podría seguir enumerando muchísimas más cualidades y atributos, además de las mencionadas, que le hacen

Nota de redacción: Discurso realizado en el Homenaje en memoria del Profesor Dr. Lluís Folch i Camarasa, durante la celebración de la 37ª Reunión Anual de la Asociación Española de Psiquiatría Infanto-Juvenil, Girona mayo del 2000.

62 referencia y seguro que aún nos dejaríamos muchas otras; pero lo que si quiero afirmar es que después de haber transcurrido casi cuarenta años desde que descubrí al Dr. Folch, suscribo todas y que sobre cualesquiera de ellas encontraríamos justificación suficiente para glosar su personalidad.

Quisiera aportar aquí una visión personal de lo que para mí, como síntesis, ha representado y he vivenciado al Dr. Folch i Camarasa tal como hice y dije en la sede del Institut d'Estudis Catalans cuando en el año 1993, en razón de su octogésimo aniversario, se le rindió homenaje declarándole Socio de Honor de dicha institución. Aquel día partiendo de las definiciones que nos proporciona la Enciclopedia Catalana, decía: "Profesor: individuo que se dedica a la enseñanza de un arte, una ciencia o una lengua, etc.. Se aplica preferentemente al personal docente de un nivel superior". "Maestro: persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene el título para hacerlo. Persona de quien uno es discípulo, de quien se toma una norma, enseñanza (Él ha sido mi guía, mi maestro). Persona con suficiente conocimiento de una ciencia, arte, etc., para enseñarla, para ser tomado como modelo".

Me permití entonces, y hoy voy a hacerlo también, unas disquisiciones personales, en las que pienso podría estar de acuerdo: El profesor te lo encuentran, te lo ponen, te lo imponen; el maestro lo escoges. Al profesor lo puedes llegar a aceptar, respetar, admirar; al maestro le aceptas, respetas, admiras y quieres. El profesor suele marcar una impronta racionalizada ante necesidades específicas; el maestro marca una impronta que va más allá de la racionalización, una impronta más profunda, más penetrante que despierta contenidos emocionales y afectivos. El profesor atrae por el contenido de sus exposiciones y experiencias, materias de enseñanza, y ello hace que quieras estar cerca de él, dentro de su entorno, para aprender lo que pueda enseñarte de acuerdo con las necesidades; un profesor puede ser sustituido por otro que tenga características semejantes; el maestro además de reunir las características anteriores tiene "Algo" que hace que no solo quieras estar cerca de él para satisfacer necesidades específicas; el maestro es difícilmente sustituible.

Acabaría estas licencias añadiendo lo que tantas veces hemos escuchado: "Para ser un buen profesor se precisan tres cualidades: saber para decir, saber como decirlo y saber a quién decirle". Añadiría que un profesor, e incluso un buen profesor, puede no ser un buen maestro, pero sí que un maestro ha de ser un buen profesor.

Para darse cuenta que el Dr. Folch i Camarasa fué un profesor, un buen profesor, un gran profesor, solo sería

necesario hacer una exposición de su reseña personal y docente que nos ocuparía más tiempo del que disponemos, pero que resumiré en una breve síntesis: Fué Médico, Psiquiatra, Psicólogo, y Maestro especializado en toda clase de trastornos psiquiátricos, psicológicos, sociales y educativos de niños y adolescentes. Dió más de cuatro mil conferencias de todos los niveles y categorías a profesores, estudiantes, padres, jóvenes... y en ambientes tan diversos como desde los suburbios hasta los lugares de más prominencia científica especializada, sabiendo llegar siempre su mensaje. Ha sido Profesor de Psicopatología de la Infancia y de la Juventud en la Universidad de Barcelona; Profesor de las Escuelas Universitarias de Psicología, Criminología y de la de Formación de Profesores de Pedagogía Terapéutica entre otras más que también omitimos por cuestión de tiempo. Ponente, Comunicante y elemento activísimo en las discusiones en tal número de congresos, reuniones, seminarios, simposiums nacionales, estatales e internacionales de psiquiatría infanto-juvenil, psicología, pedagogía, etc., cuya enumeración me resulta imposible de aportar.

Creo que lo anteriormente expuesto sería suficiente para demostrar que el Dr. Folch fué no solo un profesor que limitaba su tarea a unas ramas limitadas de una parte de la ciencia, sino que demostró su gran capacidad para permanecer abierto a campos a veces muy diferenciados, y ello justifica el que podamos afirmar que fué no solo un profesor sino un EXCELENTE profesor. Confirmación de ello sería el manifestar su nombramiento como Presidente de Honor de la Asociación Española de Psiquiatría Infanto-Juvenil, Socio de Honor de la Sección de Psiquiatría Infantil de la Sociedad Española de Pediatría, Médico de Honor del Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo de Barcelona, Miembro de Honor de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, Socio de Honor de la Asociación Española de Profesores de Pedagogía Terapéutica y Miembro de Honor del Institut d'Estudis Catalans.

Aún quedando varias distinciones honoríficas sin mencionar, no quisiera dejar en el olvido que la Societat Catalana de Psiquiatría Infantil, juntamente con la Española, le manifestaron su reconocimiento en un homenaje ya el siete de diciembre de 1987, participando numerosas personas y profesores "importantes" pertenecientes a los campos de la Psiquiatría, Psicología, Pedagogía y del Derecho. Para completar, recordar que el reconocimiento al Dr. Folch se hizo una vez más evidente al llevar su nombre el último congreso de nuestra Asociación celebrado en Barcelona en 1998.

Casi recién iniciada esta mi aportación hacía unas distinciones semánticas y conceptuales entre los términos de Profesor y Maestro. Todos los que hace años desarrollamos nuestras inquietudes y actividades en el campo de la psiquiatría, y más propiamente en la problemática infanto-juvenil, tenemos la seguridad de que el Dr. Folch fué un buen, un excelente profesor. Sus conocimientos e información eran tan amplios que era difícilísimo encontrarle fuera de juego y si lo estaba, su reacción era rápida: "¿Donde has encontrado eso?, ¿de donde lo has sacado?, ¿puedes darme información?". No se le caían los anillos por pedir y como un principiante inquieto seguro que la próxima vez no le encontrabas en "off-side". También estábamos seguros, los psiquiatras infantiles, que cuando teníamos que hacer llegar nuestros mensajes a personas y ambientes muy diversos Él lo conseguiría.

La Psiquiatría Infantil ha tenido en Catalunya y en España profesores, por desgracia no muchos, de la categoría del Dr. Folch; pero como decía en mi introducción, no todo e incluso un buen profesor reúne los méritos para ser un "Maestro" en el sentido de que la impronta que deja el Maestro va más allá de la racionalización, llegando a las profundidades de los sentimientos y de la afectividad.

Sabemos todos los profesionales diversos de la psiquiatría infanto-juvenil española que en nuestros congresos, reuniones, simposiums o jornadas, la presencia del Dr. Folch fué tan constante, y vivida como una añoranza, que casi diría que la primera pregunta que formulábamos si no le veíamos enseguida, era "¿el Dr. Folch no ha llegado aún?". Los actos científicos, pero, afortunadamente no se acababan en las salas de conferencias y exposiciones; en los tiempos de descanso donde Él se hallaba seguro que encontrábamos a su alrededor muchos de los asistentes, desde los de más edad a los más jóvenes; en las comidas de trabajo, a veces, podíamos encontrar algunas mesas semivacías, pero seguro que en la que Él se sentaba siempre estaba llena y la animación era constante; en los momentos del ágape de

despedida, conforme generalmente suele hacerse, según transcurría el tiempo las miradas se dirigían, casi inconscientemente, hacia el Dr. Folch y le pedíamos sus palabras que constituían el broche con el que finalizar nuestros encuentros; a punto de partir son naturales las saluciones de despedida más o menos afectuosas entre los participantes, pero una exclamación era casi general "¿dónde está el Dr. Folch? quiero despedirme de él".

Tal vez alguien justificaría que todo lo que acabo de exponer puede ser debido a un aspecto reverencial al hombre mayor y más aún ahora que físicamente nos ha dejado. No creo que sea así, no fué el paso del tiempo ni la costumbre. Los más jóvenes que le conocían estaban con Él como los que hacía años que le conocíamos.

¿Cómo explicar este fenómeno? La única explicación es que en el Dr. Folch los significativos que exige la palabra Maestro -persona que enseña, persona con suficientes conocimientos para enseñar y ser tomado como modelo, persona de quién uno es discípulo, de quién uno toma como norma- estaban presentes.

Debemos un agradecimiento a sus familiares, especialmente a su esposa Mercedes, la "Mercé", a la que siempre encontrábamos a su lado; así como a sus hijos e incluso nietos por el tiempo que nos dedicó el Maestro, que tuvo que ser en detrimento de su dedicación familiar, a pesar de su gran capacidad de estar en todas partes.

Quisiera acabar estas palabras agradeciendo a la Asociación Española de Psiquiatría Infanto-Juvenil el que me haya hecho el honor de poder dirigirme a todos ustedes en este homenaje póstumo al Dr. Lluís Folch i Camarasa, así como agradecer a esta Asociación el que durante tantos años hayamos podido tener la suerte de descubrir un Maestro y disfrutarlo.

En el homenaje del año 1993, con el Dr. Folch presente, terminaba mi participación diciéndole "una abraçada, Mestre, ens veurem segur a Valencia"; hoy lo hago diciéndole "os han obligado a dejarnos huérfanos, pero vuestro recuerdo es imborrable".